

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
JUAN BAUTISTA POGGIO, POR ALEJANDRO COELLO HERNÁNDEZ

Juan Bautista Poggio

Por Alejandro Coello Hernández

Quién es

Descendiente de genoveses y palmeros, nació el 16 de julio de 1632 pocos años después de que su padre se asentara definitivamente en Santa Cruz de La Palma. Su sensibilidad quedó marcada por la trágica muerte de su hermana Francisca tras la explosión que derribó el domicilio familiar en 1649. Además, desde sus primeros años, mostró una disposición a las letras, tanto en el estudio como en la creación, que le llevaron a graduarse en 1655 en la Universidad de Salamanca como Licenciado en Leyes. Desempeñó diferentes cargos públicos (entre ellos destaca su nombramiento como Visitador General de La Gomera y El Hierro o como Vicario General de La Palma) y hacia 1688 recibió las órdenes sacerdotales. No es de extrañar que en una coyuntura económica como la que vivía La Palma en el siglo XVII surgiese en torno a Poggio Monteverde una tertulia a modo de academia que se asemeja a la «Academia del Jardín» dedicado a Apolo Delfico de Cairasco de Figueroa en Las Palmas de Gran Canaria. Su obra se mueve entre el verso y las formas dramáticas que compuso para la animación del Corpus y las Fiestas Lustrales en honor a la Virgen de las Nieves. Falleció el 20 de septiembre de 1707.

Valor y significado de su obra

Su producción literaria se adscribe a un periodo de cambios de paradigmas estéticos entre las últimas manifestaciones barrocas, aun deudoras de grandes autores como Quevedo, Calderón o Gracián, y la antesala del neoclasicismo, reflejado en su concepción normativista y su intelectualización de las formas áureas. Si bien no se entiende su obra sin este conflicto, tampoco se podría indagar en ella si no se valorase la impronta de la tradición poética culta y de raíz popular, a la que contribuyó decisivamente.

Su obra poética se caracteriza por las formas intelectualizadas del Barroco, por lo que se podría considerar su creación como manierista. Las estrofas que emplea, sin valorar el soneto y las octavas, son principalmente de arte menor: octosílabo, décimas, quintillas, coplas y romances. Su lenguaje destaca por la acumulación de metáforas y por la complejidad sintáctica en correlaciones y estructuras paralelas que remiten a los maestros barrocos. Su poesía fue clasificada por Rafael Fernández Hernández en diferentes temas: poesía amorosa, poesía de circunstancias (dedicatorias,



ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
JUAN BAUTISTA POGGIO, POR ALEJANDRO COELLO HERNÁNDEZ

funerarias), poesía moral y religiosa. Sobresalen sus siete sonetos que conforman el *Canzoniere dedicado a Filis*, que entronca con la tradición petrarquista y evoca a la amada desdeñosa de mismo nombre a la que escribieron Virgilio, Lope de Vega o el coetáneo Pedro Álvarez de Lugo y Usodemar. De igual manera, destaca *Sonetos a los Héroes Ilts. y sucesos insignes de Hungría*, composiciones publicadas en 1688, que permiten a Poggio Monteverde profundizar en temas de una alta gravedad relacionados con la época de escritura, por ello hay una continua referencia a personajes y espacios conectados con las guerras cristianas que se propusieron liberar Hungría del dominio otomano a finales de la década de 1680. El resto de su obra poética vuelve sobre tópicos, como *vanitas vanitatum et omnia vanitas* o menosprecio de corte, alabanza de aldea, o temas recurrentes de la época, como los diálogos con la fama, las cancioncillas o los poemas religiosos. Por tanto, la poesía de Poggio Monteverde conecta con el panorama poético nacional y es muestra de nuestra creación culta de finales del siglo XVII.

En cuanto a su obra dramática, posee una vigencia y una trascendencia mayor porque abrió el camino a una de las tradiciones más populares y arraigadas de las islas: las Fiestas Lustrales de la Virgen de las Nieves. Si bien esta festividad tiene su origen en la decisión que tomó en 1676 el Obispo de Canarias Bartolomé García Jiménez de instaurar la conocida Bajada de la Virgen cada cinco años, sería la escritura de *La loa de 1685 o Hércules, Marte de Tebas* la que comenzase el proceso de insularización del modelo calderoniano de la fiesta barroca. Entre 1685 y 1705, Poggio Monteverde escribió cinco loas marianas, así denominadas por la modestia del autor, aunque hay que valorarlas como auténticos autos herederos de la fórmula dramática elaborada por Calderón. La última de ellas, titulada *La Nave* de 1705, es precursora del actual *Diálogo entre El Castillo y La Nave*. No obstante, la producción dramática de Poggio Monteverde es aún mayor y abarca otras seis loas (cinco sacramentales y una dedicada al Admirable Nombre de Jesús) que sí se compusieron como introducción o introito a una comedia mayor, creadas para el Corpus Christi. En todas ellas, se refleja la advocación de la sociedad palmera. Esta participación en la dinamización dramática de la isla se suma a una concepción dirigista, de acuerdo con los valores del reinado de Carlos II y en sintonía con la Contrarreforma, y poseen un gran interés tanto textual como espectacular para la tradición teatral canaria. Por ello, Viera y Clavijo dio en renombrarlo como el «Calderón canario». En definitiva, toda esta creación dramática, representada en la capital palmera de finales del siglo XVII, posee un valor significativo para entender la actual festividad de la Bajada de la Virgen de las Nieves y la característica historia teatral de La Palma.



ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
JUAN BAUTISTA POGGIO, POR ALEJANDRO COELLO HERNÁNDEZ

La creación de Poggio Monteverde, como se puede intuir, ha sido fruto de una preocupación progresiva para la historiografía literaria debido a su trascendencia, ya que en torno a él, a la manera de Cairasco en las últimas décadas del siglo XVI y la primera del XVII, se creó un núcleo intelectual y poético. Aun así, su recuperación se vuelve irrefrenable a partir de 1944 cuando Pérez Vidal diera en recoger algunos de sus poemas, aunque ya en 1932 Millares Carlo diese datos en su *Bio-bibliografía* que incluso hoy están por revisar. Sin duda, la contribución de Fernández Hernández en su recuperación desde la segunda mitad de la década de 1980 fue decisiva para fijar el corpus completo de su obra y su estudio detallado. Si Poggio Monteverde ha corrido esta suerte siendo el escritor canario más destacado de la segunda mitad del siglo XVII, ¿qué ha sido de los otros poetas palmeros que conforman el denominado «Grupo de La Palma»? Actualmente, se continúa revisando la obra de Poggio y reubicando a las personalidades que conformaron su tertulia: algunos de ellos más conocidos, como Pedro Álvarez de Lugo y Usodemar o Juan Pinto de Guisla, y otros más desafortunados, como Gabriel Bosques del Espino, Luis Vandewalle de Cervellón, Rodrigo de Silva y Santa Cruz o Roque Rodríguez.

Bibliografía

Ediciones

Juan Bautista Poggio Monteverde, *Poesías*, edición de José Pérez Vidal, Las Palmas de Gran Canarias, imprenta Minerva, 1944.

Juan Bautista Poggio Monteverde, *Sonetos a los héroes ilustres y sucesos insignes de Hungría* [facsimil], introducción de Andrés Sánchez Robayna, La Laguna, Viceconsejería de Cultura y Deportes del Gobierno de Canarias, 1993.

Juan Bautista Poggio Monteverde, *Celeste zona. Sonetos completos*, edición, introducción y notas de Rafael Fernández Hernández, La Laguna, Instituto de Estudios Canarios de la Universidad de La Laguna.

Juan Bautista Poggio Monteverde, *Juan Bautista Poggio Monteverde (1685-1985): tercer Centerario de dos Loas del siglo XVII en La Palma*, edición, notas y bibliografía de Rafael Fernández Hernández, 1985.

Sobre Juan Bautista Poggio Monteverde

Coello Hernández, Alejandro, «Esperando a Calderón: las loas marianas de Juan Bautista Poggio Monteverde», en *Actas del I Congreso Internacional de la Bajada de la Virgen*, La Palma, Cartas Diferentes Ediciones, pp. 265-281, 2017.

Díaz Armas, Jesús, «El estilo dramático de Juan Bautista Poggio en la *Loa sacramental* de 1685», en *Estudios Canarios. Anuario del Instituto de Estudios Canarios*, La Laguna, n. 36-37, pp. 169-187, 1992-3.

Fernández Hernández, Rafael, *Juan Bautista Poggio Monteverde: un autor de La Palma en el siglo XVII* [tesis doctoral], La Laguna, Servicio de Publicaciones de la Universidad de La Laguna, 1989.

Fernández Hernández, Rafael, *Juan Bautista Poggio Monteverde (1632-1707). Estudio y obra*



ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
JUAN BAUTISTA POGGIO, POR ALEJANDRO COELLO HERNÁNDEZ

completa, Tenerife, Aula de Cultura Cabildo de Tenerife Publicaciones Científicas, 1992.

Fernández Hernández, Rafael, *El grupo de La Palma. Tres poetas del siglo XVII: Pedro Álvarez de Lugo, Juan Pinto de Guisla y Juan Bautista Poggio*, Santa Cruz de La Palma, Servicio de Publicaciones de La Caja General de Ahorros de Canarias, 1993.

Hernández Correa, Víctor J., «Una loa mariana inédita de Juan Bautista Poggio: *El Amor Divino* (1700)», en *Estudios Canarios. Anuarios del Instituto de Estudios Canarios*, La Laguna, n.56, pp. 159-188, 2012.

Salas Salgado, Francisco, «Función y contexto del mito clásico en la obra literaria en castellano de Juan Bautista Poggio Monteverde, poeta canario del seiscientos», en *Estudios Clásicos*, Madrid, n. 128, pp. 45-66, 2005.

Salas Salgado, Francisco, «Influencia clásica en los poemas a Filis de Juan Bautista Poggio Monteverde», en *Homenaje a Wolfredo Wildpret de la Torre*, La Laguna, Instituto de Estudios Canarios, pp. 849-859, 2009.

Selección de textos

Loa a Ntra. Sra. de las Nieves en los cinco años que es traída a esta ciudad, que es el de 1685.

Representóse en el Convento de Predicadores en la última procesión. (fragmento)

[...] Cuando, viéndote, tus hijos

que a tus piedades te exhortan,

antes que exteriores muestras

los corazones te postran.

Cuando en tu grandeza tanta

el dictamen se remonta,

que el entendimiento deja

a la voluntad celosa.

Cuando al corazón oímos

por las voces con que llora,

en sus líquidos estilos

regocijado el idioma,

y los ojos escribieron

en dos líneas lacrimosas



ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
JUAN BAUTISTA POGGIO, POR ALEJANDRO COELLO HERNÁNDEZ

los contentos, hilo a hilo,
y las dichas, gota a gota.
Cuando el dolor de no ser
aún más amante retorna,
de tan dulce sentimiento,
suavidades por congojas.
Cuando constantes firmezas
ofrecieron, animosas,
duraciones de los cielos
y constancias de las rocas.
Como al sol que nace, cuando
a sus balcones se asoma,
que le atienden reverentes
y saludan obsequiosas
la azucena que habla almizcle
y el jazmín que ámbar pregona,
porque su luz vuelva en nieve
lo que tiñeron las sombras.
Así nosotros al veros
tanto candor nos mejora
cuanto va de ser las flores
cándidas o tenebrosas.
Por estas dichas, por estas
venturas, damos agora

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
JUAN BAUTISTA POGGIO, POR ALEJANDRO COELLO HERNÁNDEZ

y ofrecemos para siempre,
en altares que amor forma,
los afectos por incienso
y las almas por aromas
que ardan, que suban, que vuelen,
en humo, en nubes, en ondas
de amor, de piedad, de celo,
hasta las celestes zonas.
Abejas, os ofrecemos
del corazón las ambrosías,
de la devoción el néctar,
que en dulcísimas alcobas
melificaron piedades
en sus flores amorosas.
Llevad, Señora, con vos
estas ansias siempre cortas
y permitidle al amor
los afectos que pregona,
que en leyes de bien querer,
a soberanas personas,
aunque sean las divinas,
son licencias generosas
repetir lo que se ama
y olvidar lo que se obra.

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
JUAN BAUTISTA POGGIO, POR ALEJANDRO COELLO HERNÁNDEZ

Persuade cuál será larga vida (soneto)

Cuando juzga la vida tus deseos
que es vida breve, yerran tus engaños;
si mediste la vida por los años
debístela medir por los empleos.

No mida años que viviste feos,
hazlos del tiempo de la vida extraños;
por lo heroico computa los tamaños,
mide tu siglo, Fabio, por trofeos.

Si a candor y piedad te persuades,
si de afición y odio te sacudes,
y si bebes su luz a las verdades,

ni muerte temas ni tu vida dudes;
que las virtudes son eternidades
y es alma de lo eterno las virtudes.

A la muerte del rey Don Carlos de Austria (epitafio)

Yace mustio clavel en pocos mayos;
fue Júpiter hispano y rey augusto,
fue espíritu y carácter de lo justo,
fue sol de mayor luz en los desmayos.

hizo a los odios sutiles ensayos,
fue trueno sin horror, rayo sin susto,

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
JUAN BAUTISTA POGGIO, POR ALEJANDRO COELLO HERNÁNDEZ

ángel armado fue dulce y robusto,
y yacen numen, nombre, sol y rayos.

Huésped, tano dolor dilo a tus gentes,
y que de tan gran alma los amantes
transformaciones son en tiernas fuentes;
y porque esperan más, dímeles antes
que estos que ves diluvios impacientes
lágrimas son, mas durarán diamantes.

A la boca de Filis

Labios de grana por qué calláis tanto
presumidos de rojos, y crueles;
que a respuesta de tácitos claveles
solo atiende el oído del espanto.

Oyen los ojos tu elocuente encanto,
y al nácar solo escuchan los pinceles,
mira el oído las respuestas fieles,
y solo ve las voces de mi llanto.

Afable nácar para mí sañudo;
dividido clavel para mí entero;
encendido rubí para mi mundo.

Haz lenguas de esas llamas en que muero
de tus ojos excluye el rojo nudo,
de tu risa de perlas lo severo.

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
JUAN BAUTISTA POGGIO, POR ALEJANDRO COELLO HERNÁNDEZ

Coloquio amoroso con un crucifijo (octava)

- Señor, ¿cuál es mi fin?

- Yo soy tu puerto.

- ¿Habéis de ser mi luz?

- Seré tu guía.

- ¿Serán medios que hagan el acierto,
esperanza y amor?

- Palabra es mía.

- ¿Y por qué he de vivir?

- Porque yo he muerto.

- ¿Y de qué he de gozar?

- De mi alegría.

- ¿Qué prenda me dejáis?

- A mí me empeño,

liberal en el Pan, fino en el Leño.

Exceden los héroes alemanes de Viena a los de la Antigüedad. Año 1683. Diálogo con la Fama

(En Sonetos a los héroes ilustres y sucesos insignes de Hungría)

- ¡Ah de los héroes de la edad primera!

Que arde en ansias Amor por venerarlos.

-Aquí está luan Sobic'chi; aquí está Carlos;

mira el Grande Saxonia; el Gran Baviera.

-Fama, responde bien desde la esfera

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
JUAN BAUTISTA POGGIO, POR ALEJANDRO COELLO HERNÁNDEZ

donde tus héroes sabes sublimarlos.

-Nunca supo mi voz más bien mostrarlos

si preguntas lo grande; no la era.

-¿Los Scipiones olvidas? ¡Cómo es esto!

¿Los Camilos, los Fabios? ¡Cosa extraña!

-Sepultóles tu fama el conde Ernesto.

-¿Una sola defensa así te engaña?

-El mundo estuvo en Viena como resto:

las hazañas de todos son su hazaña.